



Nro. 4: Agosto 2026

Una brújula para pensar el país y el mundo

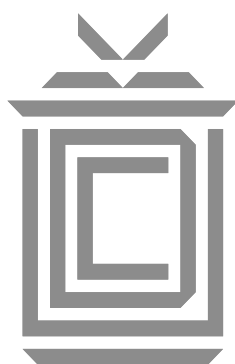
**Inicio de un nuevo
año escolar: 2026-2027**





GPS UNICARIBE es una publicación del Consejo de Directores de La Universidad del Caribe, se edita en formato Open Journal Systems, en impares ciegos solo lectura, en español, de periodicidad mensual. Cada número se dedica a artículos de opinión originales, inéditos y especializados.

Divulgación Digital desde: La Fundación Educativa del Caribe. Autopista 30 de Mayo, Santo Domingo, República Dominicana.



UNICARIBE
UNIVERSIDAD DEL CARIBE

Contenido

05	Editorial
08	Nuevo año escolar 2026-2027 - Dra. Milagros Yost
11	De la escuela al desarrollo: las capacidades que la República Dominicana necesita formar hoy - Rafael Núñez, PhD
14	Inicio del ciclo escolar 2026-2027 Un mensaje a los docentes desde UNICARIBE Renovación, Reinención, Planeación, Comunicación, Gestión de Riesgos- - Ing. Ricardo A. Ramírez Mendoza
17	Un nuevo año escolar enfocado en la Meta 2036 - Mag. Enrique Darwin Caraballo
21	Rudolf Steiner y la escuela de la vida Comenzar el curso recordando para qué existe la escuela - Rudolf Steiner
23	Paulo Freire y el primer día de clase La humanidad del docente como punto de partida - Paulo Freire
25	Francesco Tonucci y la oportunidad de no volver a lo mismo - El inicio del curso como ocasión para escuchar, observar y rediseñar la escuela - Francesco Tonucci
28	Mar Romera y la decisión de comenzar un curso distinto - Mar Romera
30	Philippe Meirieu y la pregunta por el profesor - Comenzar el curso exige algo más que colocar un adulto frente a cada aula - Philippe Meirieu
33	Página literaria Aurora - Luciano Relé



Editorial

Cada comienzo de año escolar contiene algo más que el reinicio de un calendario. Millones de estudiantes vuelven a las aulas, miles de docentes se encuentran nuevamente frente a ellos y las familias depositan, una vez más, una parte sustancial de sus expectativas en una institución que continúa siendo decisiva para el destino individual de las personas y para las posibilidades colectivas de un país. Este número de GPS UNICARIBE propone mirar el inicio del año escolar 2026-2027 desde esa doble dimensión, la escuela como espacio humano de formación y la educación como una de las principales capacidades con que cuenta la República Dominicana para construir su futuro.

Milagros Yost abre esta edición desde la memoria de la escuela dominicana, el sentimiento patrio y la experiencia de generaciones para las cuales regresar a clases significaba reencontrarse con maestros, compañeros, aprendizajes y valores. Su reflexión recuerda que detrás de la planificación, la infraestructura y los indicadores existe una comunidad educativa que cada agosto renueva expectativas y responsabilidades.

Rafael Núñez amplía esa mirada al preguntarse cuáles son las capacidades que la República Dominicana necesita comenzar a formar hoy. Los resultados de aprendizaje, las transformaciones del empleo, la tecnología y la relación entre conocimiento y desarrollo conducen a una conclusión difícil de eludir. La escolarización constituye una condición nece-

saria, pero el verdadero desafío consiste en conseguir que los años transcurridos dentro de la escuela se conviertan efectivamente en capacidades para comprender, crear, colaborar y continuar aprendiendo.

Esa discusión encuentra continuidad en la propuesta de vincular deliberadamente el año escolar 2026-2027 con Meta 2036. Si la República Dominicana aspira a duplicar su economía durante la próxima década, los estudiantes que hoy ocupan las aulas serán precisamente una parte de la generación llamada a hacerlo posible. Productividad, en este contexto, no significa subordinar la educación a la empresa, sino reconocer que comprender lo que se lee, razonar matemáticamente, comunicarse, utilizar tecnología, aprender inglés, resolver problemas y pensar críticamente constituyen también fundamentos de una economía capaz de producir mayor valor.

Este número incorpora además una serie especial concebida como material de apoyo para quienes regresan a las aulas. Rudolf Steiner recuerda que la escuela prepara, en definitiva, para aquella otra escuela más extensa que es la vida. Paulo Freire devuelve al primer día de clase su condición de encuentro humano y reclama una autoridad docente compatible con la escucha y el aprendizaje permanente. Francesco Tonucci invita a evitar que comenzar nuevamente signifique volver exactamente a lo mismo. Mar Romera propone conocer, diagnosticar y construir antes de acelerar. Philippe Mei-

rieu, finalmente, recupera la pregunta esencial por el profesor y por aquello que distingue al verdadero acto de enseñar de la simple transmisión de información. Son pensamientos surgidos en momentos y tradiciones diferentes, pero convergen en una certeza. La calidad de la educación sigue dependiendo, de manera decisiva, de lo que sucede entre un docente, un estudiante y un conocimiento que merece ser aprendido. La página literaria cierra el recorrido con Aurora, de Luciano Relé. La historia de una joven cuya educación quedó interrumpida y que acompaña ahora a su hija Clara en su primer día de escuela convierte los grandes debates sobre educación, tecnología, productividad y oportunidades en una expe-

riencia reconociblemente humana. Mientras Clara comienza su trayectoria escolar, Aurora decide reconstruir la propia.

Tal vez allí se encuentre también el sentido de este número. Cada año escolar comienza para quienes entran por primera vez, pero ofrece igualmente la posibilidad de comenzar de nuevo para quienes enseñan, para quienes aprenden y para una sociedad que todavía tiene mucho por transformar. Si Meta 2036 pretende imaginar una República Dominicana diferente dentro de diez años, una parte sustancial de ese futuro comenzará, inevitablemente, en las aulas que vuelven a abrir sus puertas este 24 de agosto.



¡CONSTRUYE TU FUTURO A TRAVÉS DE
NUESTRO CRÉDITO EDUCATIVO!

8% De interés
anual fijo.



Escanea el QR
y aplica ahora



FUCECA CREE EN TU FUTURO

¿Tienes el deseo de estudiar, pero no los recursos?

FUCECA te apoya con créditos flexibles y planes de pago cómodos para que inicies o completes tu carrera sin obstáculos.

Financiamiento accesible | Apoyo en todos los niveles educativos | Invierte en tu educación.

Comprometidos con el talento dominicano.

Nuevo año escolar 2026-2027



El inicio de un año escolar es la oportunidad de renovar valores, conocer nuevos amigos, lograr nuevos aprendizajes, desarrollar capacidades, repensar la escuela en un contexto de compromiso patrio y desarrollo del país.



Dra. Milagros Yost

Miembro del Consejo de Directores UNICARIBE y pasada rectora de la Universidad del Caribe.

Doctora en Educación por Nova Southeastern University, con maestría en Planeación y Administración de la Educación, formación vinculada al IIPE de París y la PUCMM, además de estudios en Historia y Geografía del Caribe y Educación en Ciencias Sociales.

Su trayectoria se asocia a gestión académica, planificación educativa y fortalecimiento institucional.

Cuando supe que el tema de la Revista GPS para el mes de septiembre sería “Inicio del año escolar 2026-2027”, inmediatamente llegó a mi memoria la canción del Himno a la Bandera del Mtro. Ramón Emilio Jiménez, que dice:

“Ya empezó su trabajo la escuela
Y es preciso elevarte a lo azul
Relicario de viejos amores
Mientras reine la mágica luz
Nos sentimos arder a tu influjo
La luz viva de un fuego interior
Cuando flota alegre, besada
Por los cálidos rayos del sol
¡Dios!, parece decir, ¡oh bandera!
La sublime expresión de tu azul
¡Patria!, el rojo de vívida llama
¡Libertad!, dice el blanco en la cruz
Mientras haya una escuela que cante
Tu grandeza, bandera de amor
Flotarás con el alma de Duarte
Vivirás con el alma de Dios”.

Al cantarla, porque la canté, rememoraré mis años en la educación primaria. Fue en la Escuela República Dominicana, ubicada en el barrio de Villa Juana, Santo Domingo. Allí es donde se forjó mi vocación por la educación y el sentimiento patrio se elevó.

Recuerdo que, al inicio de cada año escolar, se nos pedía redactar una composición sobre las vacaciones: ¿cómo la pasaste?, ¿dónde fuiste? Y así, narrábamos las incidencias y eventualidades de este periodo, también de aprendizaje, aunque el espacio fuera diferente.

Patria y Escuela van de la mano, porque mientras haya una escuela que cante en su la bandera dominicana, que por fortuna se enarbola todos los

días en los centros educativos, estará la representación viva de los grandes héroes nacionales, que lucharon por los derechos que hoy disfrutamos y promovemos, como es la educación. Con el paso de los años, e inspirada por mis grandes maestros, me formé como pedagoga y pude comprender cuán laboriosa es la preparación de un nuevo año escolar. Sus implicaciones van mucho más allá que una simple planificación; es necesario contar con datos e informaciones del año anterior, focalizados en sus indicadores de logros, intencionalidades versus resultados.

El inicio de un nuevo periodo escolar involucra: proyectar más y mejores aprendizajes en los alumnos; hacer de la escuela un espacio de experiencias significativas y saludables; llenar expectativas. ¿Todo esto qué significa?

1. Proyectar más y mejores aprendizajes en los alumnos es superar los resultados académicos del año anterior, con nuevas metas, más altas. Que las capacidades y competencias sean realmente significativas por su impacto en la vida diaria. Es personalizar el aprendizaje, ver en cada estudiante un universo de posibilidades. Encontrar sentido a aquello que aprende. Y se puede.

2. Hacer de la escuela un espacio de experiencias significativas y saludables es garantizar desde la práctica un entorno más seguro, porque desde el inicio del año escolar se generan expectativas de participación en convivencia de grupos, alineadas al logro de aprendizajes desde una visión de integralidad, para reducir violencia.

Promoción permanente de una cultura de reducción de riesgos de desastres a través del cumplimiento de normativas y directrices de los organismos del sistema nacional. Con ello se logra que los estudiantes aprendan a través de vivencias reales que protegen su vida, la de su familia y miembros de su comunidad. Dar valor a la seguridad, desde el comportamiento. La escuela como espacio de interacción social. Incentivar la participación deportiva y el trabajo en equipo.

3. Llenar expectativas es realmente articular con las aspiraciones y propósitos de los diferentes actores, como son los padres, directivos y el propio sistema. Estos depositan en el maestro sus esperanzas y confianza en el logro de sus objetivos. Implica, de forma prioritaria, lograr las metas de los estudiantes, quienes tienen en el maestro su guía, apoyo y acompañamiento para obtener los mejores desempeños en el año escolar. Se trata de diseñar la educación que se necesita para aprender, trabajar, crear y desarrollarse.

Hasta ahora hemos analizado el año escolar desde la mirada del docente, que cuenta con uno o dos grupos de secciones estudiantiles bajo su responsabilidad y debe preparar su inicio de año. Sin embargo, cuando hablamos de políticas educativas nacionales y un año escolar, es mucho más complejo su abordaje.

Ya aquí interviene toda la gobernanza sectorial, que no puede ni debe apartarse de los principios, fines, propósitos, acuerdos y tendencias evaluadas desde su impacto por la calidad educativa. Estos son referentes obligados. Con una visión de contexto, debe iniciar su preparación con suficiente tiempo, a fines de prever situaciones críticas, dado lo complejo del proceso y la necesidad de garantizar efectividad, pertinencia y calidad en el nuevo año escolar que inicia.

Para la gobernanza siempre será retador y desafiante la preparación de un inicio de año escolar, ya que intervienen muchos factores y nuevas necesidades. Entre estos: estudiantes de nuevo ingreso, maestros de excelencia, mobiliario adecuado a los niveles y áreas. Desayuno, almuerzo, transporte, programas de desarrollo integral para la jornada extendida. Se añade el reacondicionamiento de toda la infraestructura escolar, transformación digital y la necesidad de reducir brechas en la población estudiantil. Sin embargo, es también de mucha ilusión preparar el inicio del año escolar, porque es trabajar en la concreción y esperanza de niños, jóvenes y adultos que depositan en el sistema educativo dominicano sus sueños y realizaciones. Además, reconforta al saber del deber cumplido, en la sonrisa de los estudiantes, en su primer día de clases.

Y que, de la capacitación y actualización de la plantilla docente, programas y recursos didácticos en pertinencia con el contexto y el desarrollo científico, conservando la cultura y los valores patrios, no dejan de ser menos desafiantes.

En este contexto, quise conocer las implicaciones y perspectivas de dos gestores importantes del sistema educativo pre-universitario que forman parte de su gobernanza. Esto fue lo que me expresaron:

Director de distrito, qué implicaba el inicio del año escolar 2026-2027. Esto respondió: “Es trabajo, compromiso, dedicación. Es también un gran acontecimiento que requiere una preparación rigurosa, con una hoja de ruta donde no falte nada. El distrito debe, junto a la dirección regional, garantizar el éxito de todo el año escolar. Lo que empieza bien, termina”.

Director de centro educativo, sobre la misma pregunta, expresó: “Bueno..., para mí implica nuevas estrategias, nueva preparación; aquí sí son de nuevos conocimientos, con una evaluación de lo que pasó en el recién finalizado año escolar, para ver entonces con qué iniciamos y qué herramientas tenemos para este año, con nuevo cultivo de conocimiento y retos, un enfrentamiento de cara a un nuevo año colectivo, pero también de cara a la preparación del futuro. En este caso es República Dominicana. Eso para mí es el nuevo año escolar”. Resulta coincidente la postura de estos colegas, dado que la experiencia y el conocimiento de años en servicio de ambos los llevan a consideraciones vividas. Cabe resaltar que nos encontramos en una época de cambios bruscos, disruptivos, y se precisa de resultados tangibles, concretos y de corto plazo, a lo que no escapan los procesos educativos.

¿Cómo se puede ignorar el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la educación? Hoy día es imposible. Más bien, la pregunta sería: ¿cómo utilizar la IA para enseñar mejor y aprender más? Estas dos interrogantes serán una constante en este nuevo año escolar 2026-2027, sobre todo en dos actores clave: docente y alumno.

Sin embargo, no será indiferente para los planificadores, quienes seguramente utilizarán la IA para sus diseños y consultas de datos e informaciones, a fines de lograr pertinencia en las proyecciones de logros al final del periodo escolar. Lo importante es no perder de vista que los estudiantes aprendan con calidad en calidad.

Aún con la incertidumbre en que se encuentra el mundo, cuando la escuela inicia un nuevo año escolar, genera una energía de contagio en alegría, convivencia, dinamismo y participación comunitaria. Se refuerzan los valores y se vuelve a cantar el himno patrio. Empieza su trabajo la escuela. El año escolar 2026-2027 deberá ser la nueva ilusión y oportunidad de recorrer un camino de logros y realizaciones en toda la comunidad educativa, con sentido patriótico y de ciudadanía responsable. Así como en provocar una interacción permanente de enriquecimiento recíproco entre el currículum escolar y la sociedad.

Referencias bibliográficas

- ◆ Pacto Nacional para la Reforma Educativa. (2014) Santo Domingo, República Dominicana, 2014.
- ◆ Gregorio Luri. Año 2021. “La Escuela no es un Parque de Diversiones.”

De la escuela al desarrollo: las capacidades que la República Dominicana necesita formar hoy



Rafael Núñez, PhD

Académico, investigador y gestor de innovación con más de 30 años de experiencia en educación superior. Es fundador y director de UNICARIBE_Lab y ha ocupado cargos como Vicerrector Académico y Vicerrector de Investigación, Innovación y Emprendimiento. Doctor en Administración de Negocios y Doctor en Educación, posee además un posdoctorado en investigación aplicada, sustentado en el desarrollo de diversos proyectos de I+D+i, principalmente financiados por FONDOCYT. Es miembro de la Carrera Nacional de Investigadores.

Cada inicio de año escolar coloca nuevamente a la educación en el centro de la conversación nacional. Se habla de aulas, docentes, transporte, tecnología, alimentación, calendario y recursos. Todos estos asuntos importan. Sin embargo, el regreso a clases también debería abrir una pregunta más profunda: **¿qué capacidades necesita formar hoy la escuela dominicana para que los estudiantes puedan aprender, trabajar, innovar y participar en el desarrollo del país durante las próximas décadas?**

La pregunta adquiere especial relevancia porque el desafío educativo dominicano no es únicamente de acceso, sino también de aprendizaje. El Banco Mundial (2024), utilizando los últimos datos disponibles previos a los cierres escolares por la COVID-19, estima que **el 78 % de los niños dominicanos en edad correspondiente al final de la primaria no alcanza la competencia mínima en lectura**, indicador que incorpora también a quienes se encuentran fuera de la escuela. Para esta estimación, el componente de aprendizaje se sustenta en datos de LLECE 2019 y el de escolarización en información de 2018. A su vez, PISA 2022 mostró mejoras respecto de 2018, aunque persisten brechas importantes: los estudiantes dominicanos de 15 años obtuvieron promedios de **339 puntos en matemáticas, 351 en lectura y 360 en ciencias, y apenas el 8 % alcanzó al menos el nivel 2 de competencia matemática** (OECD, 2023). Estos resultados refuerzan la necesidad de colocar el aprendizaje efectivo, y no solo la escolarización, en el centro de cualquier discusión sobre calidad educativa.

Aprender antes que acumular contenidos

Una educación de calidad debe asegurar conocimientos fundamentales. La comprensión lectora, el razonamiento matemático, la escritura, las ciencias y la formación ciudadana siguen siendo indispensables. El problema aparece cuando enseñar contenidos se confunde con producir aprendizaje. Saber algo no equivale necesariamente a saber utilizarlo, relacionarlo con otros conocimientos, cuestionarlo o convertirlo en una solución.

Esta distinción adquiere especial relevancia ante la transformación acelerada del trabajo. El Future of Jobs Report 2025 estima que, hacia 2030, cerca del 39 % de las habilidades actuales de los trabajadores cambiará o perderá vigencia, 59 de cada 100 trabajadores necesitarán capacitación o reconversión de competencias y el 63 % de los empleadores identifica las brechas de habilidades como el principal obstáculo para transformar sus organizaciones (World Economic Forum, 2025). Estas cifras no significan que la educación primaria y secundaria deba convertirse en entrenamiento laboral anticipado; indican, más bien, que capacidades como el pensamiento analítico y creativo, la resiliencia, la flexibilidad, la alfabetización tecnológica, la curiosidad y el aprendizaje permanente deben comenzar a construirse mucho antes de ingresar a la universidad o al mercado de trabajo.

Desde esa perspectiva, la escuela necesita articular conocimientos fundamentales y capacidad para utilizarlos. Aprender matemáticas debe permitir interpretar situaciones y resolver pro-

blemas; estudiar ciencias debe estimular preguntas, análisis de evidencias y construcción de explicaciones; dominar el lenguaje debe traducirse en capacidad para comprender, argumentar y comunicar. Lo mismo ocurre con la tecnología: no basta con utilizar dispositivos o acceder a información. La alfabetización tecnológica exige comprender las herramientas digitales, evaluar críticamente la información y emplear la tecnología para aprender, crear y resolver problemas (World Economic Forum, 2025). El reto no consiste en escoger entre conocimientos y competencias, sino en lograr que los primeros se conviertan progresivamente en capacidades transferibles.

La tecnología merece una consideración particular. El Global Education Monitoring Report 2023 de UNESCO advierte que su incorporación debe valorarse por su pertinencia, equidad, escalabilidad y sostenibilidad, y no solo por la disponibilidad de dispositivos, plataformas o conectividad (UNESCO, 2023). Una escuela puede aumentar su dotación tecnológica sin mejorar automáticamente los aprendizajes. La innovación aparece cuando la tecnología responde a un propósito pedagógico: facilita la comprensión, amplía oportunidades, apoya al docente y ayuda a superar barreras concretas del aprendizaje.

Precisamente por ello, el docente continúa siendo el actor central de cualquier transformación educativa sostenible. La innovación tecnológica no reduce la importancia de su función; eleva las exigencias sobre sus capacidades pedagógicas, digitales y colaborativas. De Jong, Meirink y Admiraal (2019), estudio incorporado en la revisión de literatura de mi tesis doctoral, muestran que la colaboración entre docentes dentro de la escuela puede generar oportunidades de aprendizaje profesional según las condiciones del contexto institucional. Esto permite superar una visión de la formación docente limitada a cursos ocasionales: mejorar la enseñanza también requiere centros educativos donde los profesores analicen sus prácticas, compartan soluciones y construyan conocimiento pedagógico colectivo.

De la escuela al ecosistema de conocimiento

La relación entre educación y desarrollo suele discutirse como si existieran etapas independientes: primero la escuela, luego la universidad y finalmente el trabajo. En realidad, forman parte de una misma trayectoria. Las capacidades que no se desarrollan adecuadamente en los primeros niveles pueden reaparecer después como dificultades en la educación superior, la formación técnica, la productividad, la adopción tecnológica y la innovación.

La literatura reciente ayuda a comprender esa continuidad.

Compagnucci y Spigarelli (2020) muestran cómo la tercera misión amplía el papel universitario hacia su interacción con la sociedad y el entorno productivo, mientras Perkmann et al. (2021) evidencian que la relación universidad–sector productivo adopta múltiples modalidades y que la interacción, por sí sola, no garantiza resultados. Ambas perspectivas convergen en un punto: el conocimiento genera mayor valor cuando existen capacidades para movilizarlo, compartirlo y aplicarlo. Mi investigación doctoral sobre la colaboración universidad–sector productivo en la República Dominicana aporta evidencia local a esta discusión. El estudio incluyó las 37 instituciones participantes en proyectos FONDOCYT durante 2022–2023 y encontró un sistema de colaboración todavía en construcción. Los proyectos conjuntos de I+D+i, las consultorías y las prácticas profesionales presentan mayor presencia que mecanismos más complejos de transferencia de conocimiento, como el licenciamiento tecnológico y la creación de spin-offs (Núñez, 2026).

El hallazgo más relevante fue que la existencia del vínculo no garantiza por sí sola la generación de valor. Los factores organizacionales, entre ellos la cultura orientada a la innovación, el personal calificado, los incentivos y las capacidades institucionales, mostraron asociaciones significativas con los beneficios obtenidos. También se observó un predominio de resultados intangibles, como aprendizaje organizacional, confianza, redes y reputación, que funcionan como base acumulativa para impactos posteriores en innovación y productividad (Núñez, 2026).

Este resultado coincide con investigaciones recientes: Ferreira et al. (2023), subrayan el papel de las capacidades de gestión del conocimiento en la innovación abierta, mientras Sarpong et al. (2025), destacan la importancia de convertir el intercambio de conocimiento en aprendizaje sostenido y aplicación práctica.

Aunque mi investigación se concentró en universidades y organizaciones productivas, su implicación para la reflexión educativa es clara: las capacidades se construyen de manera acumulativa. No parece razonable esperar que una persona llegue a la universidad o al mercado laboral y, de manera automática, sepa colaborar, investigar, resolver problemas, aprender de otros, utilizar tecnología con criterio o transformar conocimiento en soluciones. Esas disposiciones deben cultivarse durante toda la trayectoria educativa.

Un nuevo año escolar con visión de país

El inicio del año escolar debería ser también un momento para revisar qué entendemos por calidad educativa. La infraestructura, el financiamiento, la gestión, la tecnología y la participación de las familias son componentes necesarios, pero todos deben converger en un propósito: que el estudiante aprenda más y desarrolle capacidades para continuar

aprendiendo.

Desde esta perspectiva, la formación para el trabajo tampoco comienza al finalizar la secundaria. Comienza cuando un niño comprende lo que lee; cuando aprende a explicar cómo llegó a una respuesta; cuando trabaja con otros para resolver un problema; cuando distingue evidencia de opinión; cuando utiliza una herramienta digital para crear y no solo para consumir; o cuando comprende que equivocarse también puede formar parte del aprendizaje.

La República Dominicana enfrenta el desafío de mejorar los aprendizajes al mismo tiempo que prepara a sus nuevas generaciones para una economía cada vez más intensiva en conocimiento. Ambas agendas se necesitan mutuamente. No habrá innovación sostenible sin capital humano; tampoco habrá capital humano de calidad si la escuela no garantiza primero los aprendizajes fundamentales y las capacidades que permiten seguir aprendiendo.

El comienzo de un nuevo año escolar ofrece una oportunidad para ampliar la conversación. No se trata únicamente de lograr que todos regresen a las aulas, sino de asegurar que cada año dentro de ellas agregue capacidades reales. La educación que recibe hoy un niño dominicano condicionará las posibilidades del ciudadano y profesional que será mañana.

El futuro productivo de la República Dominicana no comienza en una fábrica, una universidad o un laboratorio. Comienza mucho antes: en una escuela capaz de convertir conocimiento en aprendizaje y aprendizaje en capacidad para transformar la realidad.

Referencias bibliográficas

- ◆ Banco Mundial. (2024). Dominican Republic learning poverty brief. World Bank. <https://documents.worldbank.org/pt/publication/documents-reports/documentdetail/099090524104010565>
- ◆ Compagnucci, L., & Spigarelli, F. (2020). The Third Mission of the university: A systematic literature review on potentials and constraints. *Technological Forecasting and Social Change*, 161, 120284. doi: <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120284>
- ◆ De Jong, L., Meirink, J., & Admiraal, W. (2019). School-based teacher collaboration:
 - ◆ Different learning opportunities across various contexts. *Teaching and Teacher Education*
 - ◆ Education, 86, 102925. doi: <https://doi.org/10.1016/j.tate.2019.102925>
 - ◆ Ferreira, J., Fernandes, C., Veiga, P., & Dooley, L. (2023). The effects of entrepreneurial ecosystems, knowledge management capabilities, and knowledge spillovers on international open innovation. *R&D Management*, 53(2), 322–338. doi: <https://doi.org/10.1111/radm.12569>
- ◆ Núñez, R. (2026). Colaboración universidad–sector productivo en la República Dominicana (2022–2023): Modelo explicativo de los canales de vinculación, factores de participación y resultados de la colaboración en la investigación, el desarrollo y la innovación. Tesis doctoral, Universidad APEC. DOI:
 - ◆ https://drive.google.com/file/d/1jMd00TY_nu-1ipK7_WZ8LATbgqacPa02/view?usp=drive_link
- ◆ OECD. (2023). PISA 2022 results (Volume I and II): Country notes—Dominican Republic. OECD Publishing. El documento oficial corresponde a la nota-país publicada el 5 de diciembre de 2023.
 - ◆ https://www.oecd.org/en/publications/pisa-2022-results-volume-i-and-ii-country-notes_ed6fbcc5-en/dominican-republic_18177a60-en.html
- ◆ Perkmann, M., Salandra, R., Tartari, V., McKelvey, M., & Hughes, A. (2021).
- ◆ Academic engagement: A review of the literature 2011–2019. *Research Policy*, 50(1), 104114. doi: <https://doi.org/10.1016/j.respol.2020.104114>
- ◆ Sarpong, D., Meissner, D., Moraes, G. H. S. M. de, & Vismara, S. (2025). The impact of university-industry engagement and the rise of competency transfer partnerships.
- ◆ The Journal of Technology Transfer. doi: <https://doi.org/10.1007/s10961-025-10251-5>
- ◆ UNESCO. (2023). Global education monitoring report 2023: Technology in education: A tool on whose terms? UNESCO. <https://doi.org/10.54676/UZQV8501>
- ◆ World Economic Forum. (2025). The future of jobs report 2025. World Economic Forum. <https://es.weforum.org/publications/the-future-of-jobs-report-2025/>

Inicio del ciclo escolar 2026-2027

Un mensaje a los docentes desde UNICARIBE

Renovación, Reinención, Planeación, Comunicación, Gestión de Riesgos



Ing. Ricardo A. Ramírez Mendoza

Rector de UNICARIBE para el periodo 2025-2027.

Ingeniero mecánico electricista por el Tecnológico de Monterrey, con maestría en Ingeniería de Control.

Doctorado vinculado al Institut National Polytechnique de Grenoble, Francia, y la Universidad de Karlsruhe, Alemania. Su perfil integra investigación, innovación, sostenibilidad y gestión universitaria.

Con énfasis en internacionalización, ciencia aplicada y transformación institucional.

Cada inicio del ciclo escolar es una nueva ocasión para aprender, re-aprender, crecer, descubrir y, sobre todo, dar lo mejor de nosotros mismos. Aprovechar cada clase, cada proyecto y cada encuentro para construir la formación y la persona que deseamos ser. El regreso a clases evoca siempre la renovación de propósitos académicos y el fortalecimiento de hábitos que favorecen el aprendizaje. Es el momento ideal para fomentar el gusto por la lectura, perfeccionar las habilidades de escritura y reconocer el papel fundamental de las familias en el acompañamiento académico de sus hijos. La supervisión cercana, el apoyo constante y la empatía ante los desafíos que presentan ciertas asignaturas, especialmente las ciencias exactas, contribuyen de manera significativa al desarrollo de la confianza, la perseverancia y el éxito escolar de los estudiantes.

La excelencia en docencia no es una meta a la que se llega de la noche a la mañana, sino un camino que se construye día con día. En esta ocasión quisiera referirme a la importancia que tiene el factor humano en la era de la inteligencia artificial y en ocasión del regreso a un nuevo ciclo escolar 2026-2027. Creo firmemente que cada nuevo ciclo representa una valiosa oportunidad de crecimiento y aprendizaje y es una experiencia formativa renovada que acompañará a cientos de miles de jóvenes dominicanos en su regreso a las aulas.

Por otra parte, es muy importante resaltar el compromiso que tenemos los docentes de renovarnos, de revisar los programas, los sílabos, de actualizar las actividades de enseñanza-aprendizaje, de introducir estrategias para inspirar, generar empatía y atraer la atención

de los estudiantes. Cada día hacemos grandes esfuerzos por crear y contar historias, algunas veces medio ficticias, pero siempre con la muy buena intención de atraer la atención de los estudiantes al salón de clases.

Un ciclo escolar representa siempre una nueva oportunidad para reflexionar sobre aquello que verdaderamente merece nuestra atención y donde conviene orientar nuestros esfuerzos como docentes. Entre las múltiples demandas que compiten por el recurso más valioso que poseemos como seres humanos – el tiempo –, resulta esencial establecer prioridades con criterio y propósito. Esta reflexión nos invita a tomar decisiones conscientes y a apostar, con inteligencia humana y no artificial, con sensibilidad y juicio, por aquellas acciones que generen un impacto significativo en la formación de nuestros estudiantes.

Hay que recordar que los mejores docentes son quienes siguen siendo estudiantes; y que las mejores decisiones del año empiezan desde el primer día. Los hábitos se generan con rutinas sanas y con una agenda bien definida. La evidencia científica sugiere que los hábitos y rutinas que adoptamos desde el inicio de la jornada influyen significativamente en nuestro desempeño, estado de ánimo y toma de decisiones a lo largo del día. En este contexto, el protocolo de los primeros días de regreso a clases adquiere una relevancia particular, pues marca el tono, establece expectativas y contribuye a sentar las bases del ambiente de aprendizaje que acompañará el resto del ciclo escolar.

Los docentes debemos ser inspiradores, inventar nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje, que sean creativas, que llamen la atención y que cap-

turen la atención de los estudiantes. Quizás el mayor desafío sea lograr que los estudiantes “pongan atención”. A los estudiantes les encantan las sorpresas, las historias, las narrativas, los juegos, la colaboración, la conexión con otros, las disonancias cognitivas, el humor, y las estrategias que estimulan su curiosidad natural.

Las primeras experiencias de un nuevo ciclo escolar determinan cómo será el año escolar para el docente. Tomemos en cuenta algunos modelos básicos de planeación estratégica y calidad académica inspirados en los aportes de Deming, tales como diseñar un plan, definir métricas e indicadores, establecer metas, medir continuamente el desempeño, retroalimentar qué funcionó y qué no funcionó, solicitar retroalimentación continua de los estudiantes, promover que participen en su propio aprendizaje, que compartan cómo aprenden mejor, qué es lo que más les gusta de la clase, qué es lo que menos les gusta y qué harían para mejorarlo. Y sobre todo siempre preguntarse si los alumnos están aprendiendo.

Desde una perspectiva de gestión de riesgos, resulta indispensable contemplar un plan alternativo, el llamado “plan B” que desde la filosofía de resiliencia debemos tomar en cuenta. Como nación insular, estamos particularmente expuestos a fenómenos naturales y a eventos que pueden alterar el normal desarrollo de la vida escolar. Por ello conviene reflexionar sobre cómo asegurar la continuidad académica ante circunstancias como apagones prolongados, terremotos, tsunamis y otras emergencias. La experiencia de la pandemia nos recordó la importancia de anticiparnos, adaptarnos y estar preparados para responder eficazmente a desafíos inesperados.

En mis primeros años como docente, recuerdo el primer desafío que enfrenté: el control del grupo. Asumí que cuando empezara mi clase, todos los alumnos guardarían silencio automáticamente. Esto ya raramente sucede. Un docente tiene que establecer reglas claras de comportamiento y de convivencia. Para captar y mantener el interés de los estudiantes, es fundamental que las presentaciones de los docentes reflejen mayores niveles de creatividad, innovación y dinamismo. Enganchar a los estudiantes pareciera una tarea fácil ante los diversos distractores; se requiere desarrollar un talento especial, habilidades y técnicas que poseen algunos docentes naturalmente, mientras que para otros requiere de un esfuerzo adicional.

Los docentes deberíamos de aprender de las técnicas de comunicación, ser “divulgadores académicos”. En este sentido, conviene incorporar principios de comunicación persuasiva que nos permitan presentar los contenidos con claridad, precisión y síntesis. Mensajes académicamente rigurosos, pero al mismo tiempo sencillos y directos, facilitan la comprensión y el aprendizaje, especialmente en disciplinas complejas como las ciencias

básicas. El desafío consiste en transformar conceptos difíciles en experiencias intelectuales accesibles, sin sacrificar su profundidad ni su rigor.

Por ejemplo, un comunicador debe comunicar un mensaje a una audiencia específica. Cualquier estrategia relativa al lanzamiento de un mensaje (por ejemplo, una campaña de comunicación), invariablemente comenzará analizando a la audiencia. Para ello, normalmente nos hacemos preguntas que nos ayuden a conocerla mejor, entender sus gustos y necesidades y de esta manera dirigir adecuadamente e intencionalmente nuestro mensaje.

En el caso de los docentes, el conocer a nuestra audiencia, es decir, a nuestros estudiantes, es sumamente relevante. Cuando conocemos a nuestros alumnos, podemos proveerles de recursos y actividades relacionados con sus gustos, intereses y contextos; los llamados diferentes estilos de aprendizaje. El estudiante tendrá así mayor probabilidad de comprender y asimilar el contenido porque se identificará con él y lo verá aplicado en algo que le es conocido o que ha experimentado.

Usemos y aprovechemos al máximo los conocimientos y saberes previos con los que cuentan nuestros estudiantes. Podemos generar dinámicas de intercambio de saberes de experiencias de viajes, etc. Entonces podemos utilizar estos conocimientos previos para construir sobre esa base otros más profundos. Por ejemplo, imaginen que cuentan con estudiantes que son músicos. La música es vibración y “ruido” de diferente frecuencia. Entonces, para explicar la teoría de ondas o de transmisión del sonido y del aire, se pueden usar las analogías y que los estudiantes puedan quedarse con las historias. Les encantan.

Lo anterior no es fácil y requiere que el docente se forme, se capacite, sea empático y que la comunicación se fortalezca y perfeccione de manera continua a lo largo de su carrera. Este inicio de ciclo 2026-2027 puede ser una gran oportunidad para actualizarse en estas técnicas divulgativas. Como docentes, podemos encontrar similitudes y paralelismos de nuestra labor con las buenas prácticas y estrategias de comunicación efectiva y estratégica, para lo cual debemos asociar las estrategias pedagógicas para enseñar más eficazmente a nuestros alumnos y tener un mayor impacto en su aprendizaje. Una vez que captemos la atención de nuestros estudiantes, ahora el siguiente paso es promover la reflexión, la participación, usar la técnica de la indagatoria, que sean ellos mismos quienes construyan el conocimiento a través de técnicas de construcción del conocimiento.

El poder adaptar nuestra estrategia de enseñanza-aprendizaje a los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes, así como a la diversidad de capacidades y preferencias, es imposible y no es realista asumir que todos se sentirán cómodos compartiendo verbalmente sus ideas o que un texto es la mejor o única forma

de transmitirles un contenido en particular. Distintos estudiantes responden más o menos a distintos recursos y medios y factores motivadores. Es por eso que la introducción de diferentes maneras de involucrar a los alumnos en actividades donde usen la tecnología para hacer videos educativos, podcasts, presentaciones, claro está, usando la tecnología disponible. El contar con distintos medios y oportunidades disminuye la resistencia a la participación porque ofrece alternativas con las que el estudiante se puede sentir más cómodo.

Desde UNICARIBE deseamos que la educación del ciclo 2026-2027 renueve nuestra capacidad de conectar con el ser humano dentro del aula. En un mundo de pantallas, de aplicaciones y de uso intensivo de la inteligencia artificial y las constantes distracciones, la verdadera transformación académica reside

en nuestra creatividad, resiliencia y empatía. Es trascendental olvidar el tradicional enfoque de transmisión del conocimiento para convertirnos en auténticos divulgadores del conocimiento, facilitadores del pensamiento crítico y sobre todo diseñadores de experiencias de enseñanza-aprendizaje. Cada estudiante en el aula es un ser humano con intereses y desafíos propios, es único, pero tiene una característica común, espera ser sorprendido, escuchado, e inspirado por la curiosidad del conocimiento.

Reafirmemos el compromiso con la calidad académica y la planificación rigurosa, transitemos hacia “divulgadores académicos” y contadores de historias que inspiren a los estudiantes.

Un nuevo año escolar enfocado en la Meta 2036



Mag. Enrique Darwin Caraballo

CEO Unicaribe Executive Programs, Miembro del Consejo de Directores de UNICARIBE, especialista en políticas públicas, educación y desarrollo institucional.

El próximo 24 de agosto más de 2,6 millones de estudiantes dominicanos regresarán a las aulas. Como ocurre cada año, la apertura encontrará al sistema educativo ocupado en asuntos indispensables. Habrá que asegurar cupos, terminar aulas, distribuir libros, formar docentes, organizar horarios y conseguir que el calendario se cumpla. Esta vez, sin embargo, existe una razón poderosa para proponerse algunas metas más ambiciosas. Me gustaría invitar desde esta tribuna a las autoridades, a los educadores y a las familias a hacer de este año escolar 2026-2027 como aquel en el cual la República Dominicana comenzó a vincular deliberadamente su política educativa con su estrategia de productividad.

No se parte de cero. Antes del inicio de las clases, el Ministerio de Educación reportaba la distribución de más 3,071,000 libros de texto y más de 4,530,000 cuadernos de trabajo. El INABIE proyecta beneficiar con útiles y uniformes a cerca de 1,807,000 estudiantes de 6,577 centros. El área de Infraestructura Escolar anunció 1,500 nuevas aulas para agosto y entre 2,300 y 2,500 antes de finalizar 2026. Más de 40,000 docentes están participando en diferentes programas de formación, incluidos 10,370 en alfabetización en la etapa oportuna, 9,788 en CRECE Primaria y 9,500 en habilidades digitales. Otros más de 7 mil cursan 146 programas de posgrado en 23 instituciones de educación superior, entre ellos escritura creativa. Son magnitudes importantes y revelan un esfuerzo público considerable.

También hay novedades que apuntan en la dirección correcta. El nuevo calendario incorpora un banco equivalente a dos semanas para recuperar docen-

cia perdida. La Estrategia Nacional de Competencias Digitales introduce pensamiento computacional e inteligencia artificial. El programa Embajadores STEM que cuenta también con la incorporación del MICM (Ministerio de Industria Comercio y MiPymes) procura acercar profesionales de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas a estudiantes de quinto y sexto de secundaria. Su pertinencia se entiende mejor frente a otro dato. Apenas el 14 % de los egresados universitarios dominicanos procede actualmente de áreas STEM.

Todo esto importa. Pero sería insuficiente si al finalizar junio de 2027 solamente se contabilizaran más aulas, libros, computadoras, cursos impartidos y días de clase.

El cierre del año escolar anterior volvió a constatar una realidad recurrente en la matriz de desarrollo de la República Dominicana. Una economía capaz de crecer, exportar manufacturas sofisticadas y atraer inversión internacional, que convive al mismo tiempo con resultados de aprendizaje que continúan comprometiendo su productividad futura.

PISA 2022 dejó una fotografía difícil de ignorar. Los estudiantes dominicanos de 15 años obtuvieron 339 puntos en matemáticas, frente a 472 del promedio de la OCDE. En lectura alcanzaron 351 frente a 476 y en ciencias 360 frente a 485. Apenas el 8 % alcanzó el nivel mínimo de competencia matemática, mientras el promedio de la OCDE fue 69 %. En lectura el nivel mínimo satisfactorio lo logró el 25 % y en ciencias el 23 %. Asimismo, El 93.4 % presentó bajo desempeño en al menos una de las tres áreas evaluadas.

Hay, afortunadamente, otra lectura posible. Entre 2018 y 2022 República Do-

minicana mejoró 14 puntos en matemáticas, cerca de 10 en lectura y casi 25 en ciencias. No es suficiente, pero demuestra que los resultados educativos no constituyen una fatalidad. Pueden cambiar; y de hecho han comenzado a hacerlo.

La cuestión adquiere una dimensión distinta cuando se observa desde Meta 2036. El país se ha propuesto duplicar su producto interno bruto hacia ese año. Alcanzarlo supone algo mucho más complejo que prolongar mecánicamente las tasas históricas de crecimiento. Exige elevar productividad, sofisticar sectores existentes, incorporar actividades de mayor valor agregado y conseguir que cientos de miles de dominicanos puedan desempeñar ocupaciones que hoy apenas existen.

El diagnóstico de capital humano elaborado para el Consejo Nacional de Competitividad y el PNUD plantea precisamente ese cambio de perspectiva. La política educativa no puede limitarse a preguntarse cuántos estudiantes terminan la escuela. Necesita comenzar a preguntarse qué saben hacer cuando la terminan y si esas capacidades permiten elevar productividad, adoptar tecnología, formalizar empleo y progresar dentro de cadenas de valor cada vez más sofisticadas.

La urgencia aparece también fuera de la escuela. En 2025 la informalidad laboral dominicana todavía alcanzaba el 54.1 %. Más de la mitad del empleo continúa, por tanto, desenvolviéndose bajo condiciones que suelen asociarse con menor productividad, menor protección y menores posibilidades de formación continua. El problema educativo y el problema productivo terminan encontrándose en la misma persona.

El territorio agrega otra advertencia. El modelo presentado por el Grupo BID en el marco del Foro META 2036 estima que el 51 % del PIB se concentra en apenas el 11 % del territorio nacional. En el 19 % de los municipios, el empleo informal supera el 65 %. Solo el 26 % de las exportaciones dominicanas corresponde a actividades consideradas de mayor complejidad, frente al 48 % en Costa Rica y 61 % en México.

Allí comienza a adquirir sentido hablar del año escolar de la productividad.

No se trataría de convertir la escuela en una industria ni de reducir la educación a las necesidades inmediatas de las empresas. Sería exactamente lo contrario. Una economía sofisticada necesita personas capaces de leer comprensivamente, escribir con precisión, calcular, interpretar información, resolver problemas, comunicarse, utilizar tecnología, aprender de manera autónoma y adaptarse a ocupaciones que cambiarán varias veces durante su vida laboral. Las competencias fundamentales vuelven a ser, paradójicamente, las competencias económicas más importantes.

Un niño que comienza primaria en agosto de 2026 tendrá alrededor de 16 años cuando llegue 2036. Quien hoy inicia secun-

daria tendrá aproximadamente 22 para ese momento. No se habla aquí de generaciones futuras en términos abstractos. Los trabajadores que deberán sostener buena parte del crecimiento prometido por Meta 2036 ya están sentados en las aulas de los centros educativos públicos y privados en todo el país.

Por eso resulta tan sugerente organizar la política de capital humano por cohortes. El diagnóstico elaborado para Meta 2036 identifica a las personas nacidas entre 1976 y 2018 como parte central de la población que sostendrá el esfuerzo productivo de la próxima década. Para quienes todavía permanecen dentro del sistema educativo, particularmente las cohortes nacidas entre 2006 y 2018, las variables decisivas son aprendizaje, sobriedad, abandono, trayectoria, culminación y preparación digital.

Esto permitiría hacer algo diferente durante el año que comienza. Cada escuela y cada maestro podría comprender que mejorar las competencias en lectura y matemática no constituye únicamente una meta educativa. Es también una intervención sobre la productividad futura del territorio donde está situada. Cada politécnico podría conocer cuáles son las actividades económicas que crecen a su alrededor. La educación secundaria podría incorporar con mayor intensidad inglés, competencias digitales, pensamiento computacional, inteligencia artificial, resolución de problemas y orientación STEM. La educación técnico profesional podría conectarse con prácticas reales, certificaciones acumulables y empresas. La universidad tendría que comenzar a recibir estudiantes mejor informados sobre las nuevas ocupaciones que demandarán manufactura avanzada, logística, turismo, servicios modernos, dispositivos médicos, electrónica y semiconductores. Las escuelas bien pueden dar ese primer paso y las empresas recibirlas con los brazos abiertos y dispuestas a integrarse en un proyecto nacional de mediano y largo plazo.

El mapa productivo que acompaña Meta 2036 refuerza esa oportunidad. El Grupo BID propone una arquitectura de 76 nodos, 15 polos de crecimiento, seis corredores y seis regiones de desarrollo. No todos los territorios necesitan formar las mismas capacidades. Un polo manufacturero requiere automatización, mantenimiento, calidad y analítica. Un territorio agroindustrial necesita trazabilidad, cadena fría y logística. Los servicios modernos demandan inglés, datos y competencias digitales. La educación nacional necesita conservar una base común de excelencia y, al mismo tiempo, aprender a dialogar con las posibilidades productivas de cada territorio.

Al mismo tiempo, de confirmarse los hallazgos del trabajo de Lisset J, Arnaud López (2025), en el cual se afirma que más del 48% de los jóvenes del 5to. y 6to. grado de secundaria gastan más de 3hs diarias en uso de redes sociales, más el continuo uso de WhatsApp, bien se pudiera inducir desde las aulas a esos jóvenes a que utilicen ese tiempo para aprender gratuitamente desde las innumerables aplicaciones y plataformas a las que pueden acceder.

Quizás entonces el éxito del año escolar que comienza pueda medirse de otra manera.

No solamente cuántos estudiantes asistieron, sino cuántos aprendieron. No cuántos recibieron una computadora, sino cuántos desarrollaron competencias digitales verificables. No cuántos jóvenes terminaron secundaria, sino cuántos lo hicieron comprendiendo un texto, resolviendo un problema matemático, comunicándose en otro idioma y pudiendo continuar aprendiendo. A su vez, cuántas empresas se incorporaron a la realidad de los centros educativos de su entorno.

El 24 de agosto abrirán nuevamente las puertas de las escuelas. También podría abrirse una década decisiva. Meta 2036 ofrece la oportunidad de colocar una fecha, una métrica y un propósito económico a una transformación educativa largamente postergada. Si se pretende duplicar la economía dominicana, también se tienen que multiplicar las capacidades de quienes deberán hacerla producir.

Referencias bibliográficas

- ◆ Arnaud López, Lisset Josefin (2025) Impacto del uso excesivo de redes sociales en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria. Revista Científica Horizontes Multidisciplinarios: (Rhomu)
- ◆ Banco Interamericano de Desarrollo. (2026). Modelo de Desarrollo Territorial República Dominicana. Impulsando el crecimiento productivo hacia Meta RD 2036. Grupo BID.
- ◆ Caraballo, E. D. (2026). Diagnóstico de necesidades de capital humano para los sectores productivos priorizados. Producto 2. Consejo Nacional de Competitividad y Programa de

las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- ◆ Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2026). Calendario escolar 2026-2027. MINERD.
- ◆ Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2026, 10 de junio). Consejo Nacional de Educación aprueba Calendario Escolar 2026-2027 y oficializa Estrategia Nacional de Competencias Digitales. MINERD.
- ◆ Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2026, 26 de julio). Ministerio de Educación avanza en la preparación integral del año escolar 2026-2027 con distribución de materiales, utilería e infraestructura. MINERD.
- ◆ Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2026, 29 de julio). Más de 40 mil docentes fortalecen sus competencias con programas de formación impulsados por el INAFOCAM para el año escolar 2026-2027. MINERD.
- ◆ Ministerio de Educación de la República Dominicana. (2026, 30 de julio). MICM y Ministerio de Educación lanzan Embajadores STEM para impulsar el talento que demandará la economía del futuro. MINERD.
- ◆ Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). PISA 2022 results. Country note, Dominican Republic. OECD Publishing.
- ◆



¡FELICIDADES POR TU GRADUACIÓN!

Haz que cada día cuente en la búsqueda de tus metas.



**¿TE REGISTRASTE
YA EN UNIEMPLEO?**



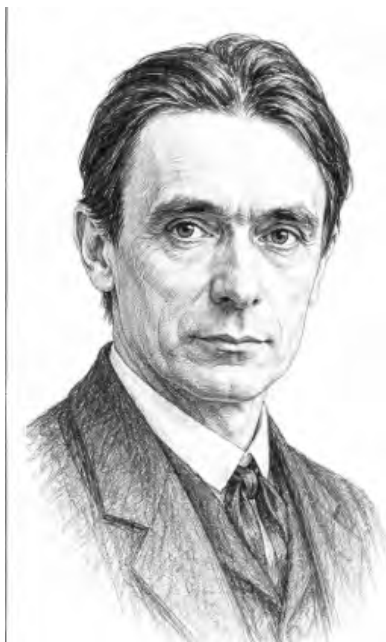
USA ESTE CÓDIGO QR PARA
COMPLETAR EL FORMULARIO DE
REGISTRO Y TENER ACCESO A
OPORTUNIDADES DE PASANTÍA Y
VACANTES LABORALES.

Rudolf Steiner y la escuela de la vida

Comenzar el curso recordando para qué existe la escuela



Lectura de apoyo para docentes al inicio del año escolar



Rudolf Steiner

Pensador y educador austriaco. Fundador de la pedagogía Waldorf. Propuso una educación atenta al desarrollo integral del ser humano.

El 30 de abril de 1924 Rudolf Steiner se dirigió en Stuttgart a padres, estudiantes y profesores reunidos para comenzar el sexto año escolar de la primera escuela Waldorf. La escena pertenece a otro tiempo, pero contiene una pregunta que sigue siendo incómodamente actual. Para qué prepara realmente la escuela. El discurso no comienza por el currículo, los horarios o los resultados académicos. Comienza por la confianza de las familias, por los niños que llegan por primera vez y por la responsabilidad de los profesores que los reciben.

Steiner reconoce que entregar un hijo a una institución educativa es una decisión cargada de esperanza. Las familias conocen, por experiencia, que la vida traerá alegrías, dificultades y pruebas, y desean que la educación prepare a sus hijos para atravesarlas con la mayor fortaleza posible. Esta manera de mirar el comienzo de curso desplaza el centro de atención. El estudiante no entra en la escuela sólo para acumular conocimientos. Entra para adquirir capacidades que algún día tendrá que utilizar fuera de ella, en circunstancias que ningún profesor podrá prever por completo.

En el corazón del discurso aparece una formulación que resume toda esa concepción. Steiner dice a los alumnos que, cuando abandonen la escuela, comenzarán en realidad la escuela más importante, la escuela de la vida. La institución educativa debe funcionar como preparación para ella. Traducida directamente del original

alemán, la idea puede expresarse así, «la escuela más importante y significativa es la escuela de la vida, y al salir de la escuela se entra verdaderamente en ella» (Steiner, 1924). Cien años después, la frase sigue obligando a preguntarse qué parte de la educación permanece cuando los contenidos concretos se olvidan.

La respuesta no puede reducirse a una oposición sencilla entre conocimientos y habilidades. Steiner no propone una escuela sin saberes. Lo que cuestiona es la posibilidad de que esos saberes se separen de la formación de la persona. Aprender a leer, calcular, comprender la naturaleza, trabajar con formas, escuchar música o dominar una técnica tiene valor porque amplía las posibilidades con las que el estudiante podrá relacionarse con el mundo. El conocimiento escolar se vuelve estéril cuando sólo sirve para superar la siguiente prueba y desaparece después de ella.

Para los docentes que comienzan un nuevo curso, esta perspectiva tiene una aplicación inmediata. La planificación puede empezar por los resultados esperados, pero debería incluir una pregunta adicional. Qué clase de persona tendrá mayores posibilidades de actuar con autonomía gracias a lo que se enseñará durante estos meses. En primaria y secundaria esa pregunta atraviesa desde la alfabetización hasta la convivencia. En la universidad alcanza también la formación profesional. Un futuro ingeniero no necesita únicamente resolver problemas cono-

cidos. Tendrá que enfrentar otros que todavía no existen. Un futuro abogado, médico, economista o docente necesitará criterio para decidir en contextos donde las reglas aprendidas no basten.

El segundo movimiento del discurso es quizá aún más provocador. Steiner se vuelve hacia los profesores y los llama, en cierto sentido, los alumnos más importantes de la escuela, porque deben continuar aprendiendo. No se trata de una cortesía dirigida a los niños. El profesor aprende de ellos porque sólo observándolos puede comprender mejor cómo enseñarles. Esta idea desarma una concepción jerárquica y estática del oficio. La experiencia acumulada es indispensable, pero no autoriza a tratar cada generación como una repetición de la anterior.

Todo inicio de curso prueba esa capacidad. El profesor conoce su disciplina, pero todavía no conoce al grupo. Sabe enseñar, pero debe descubrir cómo hacerlo en ese contexto específico. Los estudiantes cambian, las formas de comunicación cambian, el acceso a la información cambia y también cambian las expectativas sobre lo que significa aprender. La experiencia docente conserva su valor precisamente cuando puede dialogar con esas transformaciones en lugar de utilizarlas como argumento para repetir de forma automática aquello que funcionó años atrás.

Steiner habla además de entusiasmo y amor por la tarea. Conviene entender esas palabras sin sentimentalismo. El entusiasmo profesional no es una emoción permanente ni una obligación de mostrarse alegre. Es la convicción de que aquello que se hace tiene consecuencias. El profesor trabaja sobre comienzos. Una explicación clara puede inaugurar una vocación. Una observación injusta puede clausurar una posibilidad. Una exigencia bien planteada puede enseñar disciplina intelectual. Una expectativa baja puede acompañar al estudiante durante años. Enseñar significa intervenir en una etapa en la que todavía muchas cosas están abiertas.

Por eso el comienzo de curso no debería utilizarse únicamente para informar normas. También es la ocasión para comunicar una visión de lo que el aprendizaje puede llegar a producir. Los estudiantes necesitan comprender qué se espera de ellos, pero también por qué vale la pena intentarlo.

La autoridad del profesor crece cuando las reglas se vinculan a una finalidad comprensible. Puntualidad, lectura, práctica, participación y evaluación dejan de ser meras obligaciones administrativas cuando se presentan como parte de una formación que pretende preparar para una vida más amplia que el aula.

El discurso de 1924 pertenece a la tradición Waldorf y contiene elementos propios de la visión espiritual de Steiner que no todos los educadores compartirán. Sin embargo, su tesis central puede ser leída más allá de esa tradición. La escuela no se justifica por sí misma. Su éxito último se mide en aquello que permite hacer después de haberla dejado. También el profesor debe continuar aprendiendo si quiere preparar a otros para un mundo en transformación.

Comenzar un nuevo período escolar desde esa perspectiva altera la pregunta habitual. Ya no basta con preguntarse qué temas deben cubrirse antes de la fecha final. Conviene preguntar qué capacidades, hábitos, criterios y formas de relacionarse con los demás deberían sobrevivir cuando el curso haya terminado. El aula se vuelve entonces un lugar de preparación y no de confinamiento. El calendario deja de ser una sucesión de semanas y se convierte en un tiempo limitado para preparar a alguien que, tarde o temprano, tendrá que continuar aprendiendo sin nosotros.

Referencias bibliográficas

- ♦ Steiner, R. (1924, 30 de abril). Ansprache bei der Feier zu Beginn des sechsten Schuljahres. En Rudolf Steiner in der Waldorfschule, GA 298. Rudolf Steiner Archive.
- ♦ Rudolf Steiner Archive. (s. f.). Rudolf Steiner in the Waldorf School, GA 298.
- ♦ Nota editorial. El original alemán de Rudolf Steiner de 1924 se encuentra en dominio público. La traducción breve incluida en este artículo es propia y fue realizada para esta pieza a partir del texto alemán.

Paulo Freire y el primer día de clase

La humanidad del docente como punto de partida

Lectura de apoyo para docentes al inicio del año escolar



Paulo Freire

Educador y filósofo brasileño. Referente mundial de la pedagogía crítica. Defendió una educación basada en el diálogo, la conciencia y la transformación social.

Hay días escolares que parecen administrativos y, sin embargo, contienen una densidad humana que rara vez vuelve a repetirse durante el resto del año. El primero de ellos es el comienzo de clases. En unas pocas horas se encuentran personas que todavía no se conocen, se forman impresiones que pueden durar meses, se ponen a prueba expectativas, temores y prejuicios, y empieza a construirse una relación que después condicionará buena parte de lo que ocurra en el aula. Paulo Freire dedicó a ese instante la quinta de sus Cartas a quien pretende enseñar, titulada precisamente Primer día de clase. No lo trató como una ceremonia ni como una secuencia de instrucciones para organizar el grupo. Lo observó como un problema profundamente humano.

La primera aportación de Freire resulta especialmente valiosa para quien inicia su carrera docente. El maestro puede sentir miedo. Puede sentirlo también quien lleva años enseñando. El aula no es un escenario completamente previsible y los estudiantes perciben con rapidez las dudas, los gestos y las inseguridades de quien se coloca frente a ellos. Freire rechaza la idea de que el buen docente sea una figura impermeable a esas emociones. En una de las frases más reveladoras de la carta escribe que «el educador no es un ser invulnerable. Es tan gente, tan sentimiento y emoción como el educando» (Freire, 2008, p. 89). La cuestión decisiva no consiste, por tanto, en no tener miedo, sino en aprender a gobernarlo sin ocultarlo detrás de una autoridad artificial.

Esta observación modifica la manera de pensar el primer encuentro. El pro-

fesor que intenta demostrar desde el minuto inicial que controla absolutamente la situación corre el riesgo de confundir autoridad con representación. Freire propone algo distinto. La autoridad pedagógica no necesita fingir omnipotencia. Puede coexistir con la humildad de quien reconoce que está entrando en una relación nueva y que también tendrá que aprender. La confianza de los estudiantes no procede únicamente de la seguridad técnica del profesor. Se construye cuando advierten coherencia entre lo que ese adulto dice, lo que hace y la forma en que los trata.

De ahí surge otra de las grandes ideas de la carta, la necesidad de aprender a leer la clase. Freire utiliza la lectura en un sentido mucho más amplio que el reconocimiento de palabras. El aula posee un lenguaje propio. Hablan los silencios, las miradas, la disposición de los cuerpos, la forma en que algunos estudiantes ocupan el espacio, las bromas que se producen, las preguntas que nadie formula y los modos particulares de hablar que cada grupo trae consigo. Enseñar exige desarrollar sensibilidad para esas señales. Un programa puede ser idéntico para dos cursos, pero dos grupos humanos nunca lo son.

Esta capacidad de lectura tiene una consecuencia práctica inmediata para el comienzo del año escolar. Antes de acelerar hacia el contenido conviene conocer a quienes van a aprenderlo. No se trata de renunciar al currículo ni de convertir las primeras jornadas en una sucesión de actividades sin propósito académico. Se trata de reconocer que el conocimiento sólo puede transmitirse de manera fecun-

da cuando el profesor empieza a comprender el contexto humano en el que ese conocimiento deberá cobrar sentido. En educación preuniversitaria esto obliga a prestar atención a las experiencias familiares, culturales y sociales del estudiante. En la universidad supone abandonar la idea de que todos los alumnos llegan con idénticas motivaciones, hábitos de estudio o expectativas profesionales.

Freire también recuerda que el conocimiento del profesor permanece inconcluso. Esta afirmación tiene una fuerza particular al inicio de un curso. El docente llega con una preparación, una experiencia y una responsabilidad que no pueden diluirse, pero no llega con la verdad completa sobre el grupo que tiene delante. El curso todavía no existe. Apenas comienza a construirse. Por eso la docencia es, a la vez, transmisión y descubrimiento. Quien enseña debe saber qué quiere lograr, pero también necesita conservar la capacidad de modificar el camino a medida que comprende mejor a sus estudiantes. Para un profesor nuevo esta perspectiva puede resultar liberadora y exigente al mismo tiempo. Liberadora porque no se le pide una perfección imposible durante la primera clase. Exigente porque la alternativa a esa perfección no es la improvisación, sino una forma más compleja de profesionalidad. Preparar bien la materia, conocer los objetivos, anticipar dificultades, observar con atención, escuchar con respeto y revisar las propias decisiones forman parte del mismo oficio. La seguridad docente no consiste en tener respuesta para todo, sino en saber actuar responsablemente incluso cuando aparecen preguntas que no estaban previstas.

El primer día adquiere entonces un valor simbólico. En él puede establecerse qué tipo de relación tendrá el grupo con el conocimiento y con la autoridad. Un profesor puede presentar el curso como un conjunto de requisitos que deben cumplirse o como una invitación exigente a comprender algo que merece ser comprendido. Puede convertir la evaluación en una amenaza temprana o explicar desde el comienzo cuáles serán las reglas y por qué existen. Puede tratar las preguntas como in-

terrupciones o como señales de actividad intelectual. Ninguna de esas decisiones es menor, porque todas enseñan algo antes incluso de que se haya iniciado formalmente la materia. Freire no ofrece una receta para ese día y justamente ahí reside la actualidad de su pensamiento. Una receta dejaría de servir en cuanto cambiara el contexto. Lo que propone es una actitud intelectual y ética. El profesor debe entrar al aula consciente de su responsabilidad, dispuesto a ejercer autoridad sin autoritarismo, capaz de reconocer su propia humanidad y atento a la humanidad de quienes tiene delante. Es una posición válida para una maestra de primaria, para un profesor de secundaria y para quien entra por primera vez a un aula universitaria con estudiantes adultos.

Cada comienzo de curso permite volver a plantear una pregunta que la rutina suele ocultar. Qué significa realmente enseñar a estas personas, en este momento y en este lugar. Freire obliga a formularla antes de que el calendario, los contenidos y las evaluaciones ocupen todo el espacio. Quizá esa sea la función más importante del primer día. Recordar que antes de existir un programa existe un encuentro, y que de la calidad intelectual y humana de ese encuentro dependerá una parte significativa de todo lo que venga después.

Referencias bibliográficas

- ♦ Freire, P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar (S. Mas-trangelo, Trad.). Siglo Veintiuno Editores. (Obra original publicada en 1993).
- ♦ Freire, P. (2010). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores México.
- ♦ Siglo XXI Editores. (2010). Cartas a quien pretende enseñar, ficha editorial de la obra de Paulo Freire.
- ♦ Nota editorial. Este artículo es una elaboración original a partir de la quinta carta de Paulo Freire.



Lanzamiento oficial

Thenomba

**PRIMERA ESCUELA DE HUMANIDADES
APLICADAS A TU VIDA**



www.unicaribe.edu.do

Francesco Tonucci y la oportunidad de no volver a lo mismo



El inicio del curso como ocasión para escuchar, observar y rediseñar la escuela

Lectura de apoyo para docentes al inicio del año escolar



Francesco Tonucci

Pedagogo e investigador italiano. Creador de la ciudad de los niños. Defiende una escuela que escuche a la infancia y amplíe sus espacios de aprendizaje.

En junio de 2020 Francesco Tonucci participó en un encuentro del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO dedicado a pensar la vuelta a las aulas. El contexto era excepcional, pero la pregunta que planteó conserva valor mucho después de la pandemia. Cuando una escuela vuelve a abrir sus puertas, debe limitarse a recuperar lo que hacía antes o puede utilizar el regreso como oportunidad para aprender algo sobre sí misma. Cada comienzo de curso contiene, en una escala menor, esa misma posibilidad.

Tonucci rechazó entonces una manera habitual de mirar a los estudiantes. En lugar de preguntar únicamente qué habían perdido durante el período de interrupción, propuso investigar qué habían aprendido. La diferencia no es retórica. Una institución que sólo busca déficits recibe al estudiante como una suma de carencias. Una institución que también pregunta por los aprendizajes adquiridos fuera del aula reconoce que la vida produce conocimientos, habilidades y responsabilidades que pueden convertirse en punto de partida para nuevos aprendizajes (IIPE UNESCO, 2020).

La experiencia de la casa como laboratorio le permitió mostrar algo que la escuela olvida con facilidad. Cocinar exige medir, transformar y anticipar. Cuidar una planta obliga a observar ciclos. Revisar fotografías familiares abre preguntas sobre tiempo, memoria e historia. Organizar tareas domésticas supone secuenciar, colaborar y asumir responsabilidad. Tonucci no propone sustituir la escuela por la vida cotidiana. Propone restablecer una conexión entre ambas. El conocimiento escolar cobra una fuerza distinta cuando el estudiante

descubre que sirve para interpretar una realidad que reconoce.

Para el inicio de un nuevo curso, esta mirada sugiere una práctica sencilla y profunda. Antes de explicar todo lo que deberá aprenderse, conviene crear espacios para descubrir qué trae el estudiante consigo. No sólo conocimientos académicos. También intereses, experiencias, preguntas, destrezas y formas de resolver problemas. En educación preuniversitaria esta exploración puede transformar la relación con niños y adolescentes que suelen ser observados principalmente a través de calificaciones. En la universidad permite conocer mejor qué experiencias laborales, tecnológicas, sociales o culturales pueden enriquecer el aprendizaje de todo el grupo.

Otra de las propuestas de Tonucci consiste en cuestionar el aula como único escenario de aprendizaje. Durante aquel debate habló de pasillos, patios, jardines, talleres y laboratorios, y defendió que la escuela posee «un tesoro por descubrir» (IIPE UNESCO, 2020). La frase puede leerse literalmente en relación con los espacios físicos, pero también de manera más amplia. Una institución educativa suele disponer de más recursos de aprendizaje de los que utiliza. La biblioteca puede convertirse en lugar de investigación, el entorno urbano en objeto de observación, una empresa en fuente de problemas reales y un espacio común en escenario de colaboración.

Esta idea tiene especial potencia en la universidad. Muchos programas mantienen una separación excesiva entre aula y profesión. Los estudiantes estudian casos ya resueltos, responden preguntas cuya solución conoce el profesor

y completan ejercicios diseñados exclusivamente para ser evaluados. El aprendizaje gana profundidad cuando incorpora situaciones abiertas, datos reales, interacción con profesionales, proyectos con consecuencias visibles y problemas que obligan a integrar varias disciplinas. No se trata de abandonar la teoría. Se trata de permitir que la teoría demuestre su capacidad para iluminar la realidad.

Tonucci insiste además en escuchar a los niños y concederles participación en decisiones que afectan su experiencia. Esa propuesta puede resultar incómoda cuando se interpreta como renuncia a la autoridad adulta. No es necesario entenderla así. Escuchar no significa entregar toda decisión al estudiante. Significa reconocer que quien vive diariamente una institución posee información que la dirección y el profesorado necesitan conocer. Preguntar a los alumnos qué obstáculos encuentran, qué espacios funcionan, qué actividades les permiten aprender mejor o qué normas no comprenden no debilita la autoridad. Puede hacerla más inteligente.

En educación superior esa participación resulta todavía más razonable. Los estudiantes adultos pueden ofrecer retroalimentación temprana sobre la claridad de las instrucciones, la carga de trabajo, la secuencia de los temas y la utilidad de ciertos recursos. Esperar hasta la encuesta final del semestre significa recibir información cuando ya no puede beneficiar a quienes la proporcionaron. Un breve mecanismo de retroalimentación durante las primeras semanas permite corregir problemas sin renunciar a objetivos ni criterios académicos.

La enseñanza que se desprende de Tonucci no consiste, por tanto, en hacer la escuela más entretenida. Consiste en hacerla más conectada con la experiencia humana. La diferencia es importante. El objetivo no es evitar la dificultad, sino conseguir que la dificultad tenga sentido. Un estudiante acepta mejor el esfuerzo cuando comprende qué problema está intentando resolver, cuando puede relacionarlo con algo real y cuando percibe que sus preguntas tienen un lugar legítimo en el proceso.

Cada nuevo año escolar ofrece una oportunidad institucional

para practicar esa revisión. Algunas rutinas existen porque funcionan. Otras sobreviven simplemente porque siempre se hicieron así. El comienzo de curso permite distinguir unas de otras. Por qué todos deben permanecer sentados del mismo modo. Por qué una asignatura se organiza siempre en unidades aisladas. Por qué el error se penaliza antes de utilizarse como información. Por qué la evaluación llega al final cuando podría orientar el aprendizaje desde el comienzo. Formular estas preguntas no obliga a cambiarlo todo. Obliga a justificar lo que se mantiene.

Tonucci habló en 2020 de una escuela que debía reinventarse después de una interrupción extraordinaria. La idea sigue siendo útil en circunstancias normales. Un curso nuevo no necesita ser una repetición exacta del anterior. Los estudiantes no son los mismos, el mundo tampoco y el profesor que regresa al aula posee un año más de experiencia. Comenzar de nuevo debería significar algo más que reiniciar el calendario. Puede significar observar mejor, escuchar más, utilizar otros espacios y recuperar la relación entre aquello que ocurre dentro de la institución y la vida para la que supuestamente educamos.

Referencias bibliográficas

- ◆ Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO. (2020, 24 de junio). ¿Cómo planificar la vuelta a las aulas? con Francesco Tonucci.
- ◆ Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO. (2020, 24 de junio). La escuela pos pandemia debe explorar otros espacios además del aula, proponen especialistas.
- ◆ Nota editorial. Este artículo es una elaboración original basada en la intervención de Francesco Tonucci en un webinar del IPE UNESCO y en la reseña institucional posterior. Se utiliza una única cita textual muy breve.

Mar Romera y la decisión de comenzar un curso distinto



La humanidad del docente como punto de partida

Lectura de apoyo para docentes al inicio del año escolar



Mar Romera

Pedagoga española. Especialista en inteligencia emocional y desarrollo infantil. Promueve una escuela más humana, consciente y transformadora

En septiembre de 2020, cuando las escuelas españolas se preparaban para uno de los regresos más difíciles de su historia reciente, Mar Romera formuló una idea que merece sobrevivir a aquel contexto. No quería una simple vuelta a la normalidad. Quería una escuela mejor y diferente. La frase nació de una situación excepcional, pero señala una tentación que aparece cada año. Confundir el comienzo de un nuevo curso con la repetición automática del anterior.

Romera propuso entonces que el regreso no se organizara únicamente desde la urgencia administrativa. Los estudiantes necesitaban cerrar la experiencia previa, reencontrarse, despedirse de etapas que habían quedado interrumpidas y reconstruir la cohesión de sus grupos. Aquella propuesta estaba vinculada a la pandemia, pero contiene una intuición pedagógica más amplia. No siempre se puede comenzar bien algo nuevo si no se ha comprendido cómo terminó lo anterior.

Todo inicio de curso tiene una historia anterior. Los estudiantes llegan con aprendizajes consolidados y otros frágiles, con éxitos, frustraciones, expectativas y experiencias que condicionan su disposición para aprender. Un profesor nuevo puede ignorar ese pasado porque no estuvo presente, pero no puede impedir que entre con los estudiantes al aula. La pregunta pedagógica no consiste en conocer cada detalle de su trayectoria, sino en dedicar tiempo suficiente para identificar aquello que tendrá consecuencias durante el nuevo período.

Por eso resulta valiosa la idea de una unidad inicial o período de acogida que no se confunda con pérdida de tiempo. Romera defendía una fase orientada a la cohesión y al conocimiento de las fortalezas de los alumnos, en lugar de comenzar exclusivamente desde sus

déficits (Salazar, 2020). Esta distinción tiene efectos sobre las expectativas. Cuando la evaluación inicial se limita a descubrir lo que falta, el estudiante puede recibir desde los primeros días un diagnóstico de insuficiencia. Cuando también identifica capacidades, permite construir sobre aquello que ya funciona. Esto no significa suavizar la evaluación diagnóstica. Significa utilizarla con inteligencia. Un profesor necesita saber si existen vacíos que harán imposible comprender el nuevo contenido. Pero también necesita conocer qué recursos posee el estudiante para superarlos. Alguien puede tener dificultades de escritura y, al mismo tiempo, una gran capacidad para argumentar oralmente. Otro puede mostrar debilidad en un procedimiento matemático y una comprensión conceptual notable. La buena enseñanza utiliza esas fortalezas como puntos de apoyo en lugar de reducir a la persona a su resultado más bajo.

Romera otorga además una gran importancia a la autonomía de los centros. En la entrevista de 2020 argumentaba que las mismas reglas organizativas no producen necesariamente los mismos resultados en instituciones con tamaños, espacios y poblaciones muy diferentes. La afirmación tiene alcance general. Los sistemas educativos necesitan marcos comunes, pero la mejora ocurre en contextos concretos. La dirección y los docentes deben disponer de margen para adaptar horarios, agrupamientos, espacios y estrategias cuando esa adaptación responde a una finalidad pedagógica clara.

La autonomía, sin embargo, sólo funciona si viene acompañada de profesionalidad. No es libertad para hacer cualquier cosa. Es capacidad para tomar decisiones fundamentadas y responder por ellas. Para el profesor que comienza un curso, esto supone revisar qué rutinas conservará y cuáles modificará. Puede decidir cómo organizar la primera semana, qué evidencias recoger, cómo pre-

sentar las normas, qué tipo de actividades utilizar para conocer al grupo y de qué manera dará retroalimentación. El diseño del curso empieza antes de entrar al aula, pero debe continuar después de haber conocido a quienes realmente lo cursarán.

Otra idea de Romera especialmente actual es su defensa de una educación menos fragmentada. En aquella conversación propuso avanzar hacia enfoques transdisciplinarios y trabajar capacidades humanas como pensamiento crítico, creatividad, adaptación y gestión de emociones. El crecimiento de la inteligencia artificial vuelve esta propuesta todavía más pertinente. Cuanto más fácil es obtener una respuesta, mayor importancia adquiere saber evaluar si esa respuesta es razonable, formular preguntas mejores, conectar conocimientos de campos distintos y asumir responsabilidad por las decisiones que se toman con ellos.

El comienzo de curso es un momento apropiado para comunicar esa expectativa. Los estudiantes deben saber que aprender no será repetir información que una herramienta puede recuperar en segundos. Tendrán que interpretar, comparar, argumentar, crear y revisar. La tecnología puede acompañar ese proceso, pero no reemplaza la necesidad de criterio. La función del profesor consiste, cada vez más, en diseñar situaciones en las que el estudiante tenga que utilizar el conocimiento y no solamente reconocerlo.

Romera resume su aspiración con una frase breve, «quiero una escuela mucho mejor y diferente» (Salazar, 2020). Conviene leerla sin convertir la innovación en culto a la novedad. Una escuela diferente no es mejor por el simple hecho de modificar metodologías, espacios o tecnologías. Mejora cuando los cambios permiten aprender más, comprender mejor, incluir a quienes antes quedaban atrás y preparar con mayor rigor para los desafíos de la vida. También puede mejorar conservando prácticas antiguas que siguen demostrando valor.

La lección para quienes inician un período docente consiste en evitar dos extremos. El primero es creer que todo debe cambiar porque comienza un nuevo año. El segundo es asumir que nada merece ser revisado porque siempre se ha hecho de la misma manera. Entre ambos existe un territorio profesional más exigente. Observar, diagnosticar, escuchar, decidir, probar y corregir. Un curso nuevo ofrece el tiempo y la legitimidad para realizar ese ejercicio.

Comenzar, en ese sentido, no es acelerar. Es crear las condiciones para avanzar bien. Antes de llenar el calendario conviene conocer al grupo. Antes de medir déficits conviene identificar fortalezas. Antes de exigir autonomía al estudiante conviene construir un marco claro de responsabilidad. Antes de utilizar nuevas herramientas conviene decidir qué problema pedagógico resolverán. El comienzo del curso puede parecer apenas una fecha, pero contiene una decisión. Reproducir lo conocido o utilizar la experiencia acumulada para hacer mejor aquello que la escuela está llamada a hacer.

Referencias bibliográficas

- ♦ Salazar, A. (2020, 7 de septiembre). Mar Romera, “No quiero una vuelta a la normalidad, quiero una escuela mejor y diferente”. *Magisterio*.
- ♦ Romera, M. (2019). *La escuela que quiero*. Destino.
- ♦ Nota editorial. Este artículo es una elaboración original a partir de una entrevista de Amanda Salazar a Mar Romera publicada en *Magisterio*. La cita textual incorporada es breve y se atribuye de manera expresa.

UNICARIBE

RADIO

Philippe Meirieu y la pregunta por el profesor

Comenzar el curso exige algo más que colocar un adulto frente a cada aula



Lectura de apoyo para docentes al inicio del año escolar



Philippe Meirieu

Pedagogo francés contemporáneo. Ha reflexionado sobre el sentido de enseñar y la formación del profesorado.

Cada inicio de curso produce una escena política conocida. Las autoridades anuncian plantillas, sustituciones, horarios y cobertura de vacantes. La preocupación es legítima. No puede existir educación sin profesores suficientes. Philippe Meirieu, uno de los pedagogos franceses contemporáneos más influyentes, parte precisamente de esa escena en la introducción de *Qui veut encore des professeurs?*, publicado en 2023. Su pregunta, sin embargo, va más lejos. Que exista un adulto frente a cada clase no garantiza por sí mismo que haya allí un profesor en el sentido pleno de la palabra (Meirieu, 2023).

La diferencia parece semántica, pero en realidad define una concepción de la profesión. Para Meirieu el profesor no es sólo alguien que ocupa un puesto ni un transmisor automático de contenidos. Su trabajo consiste en acompañar a cada estudiante en un proceso de exigencia y superación que debe conducirlo a crecer intelectualmente y también en humanidad. Enseñar lectura, matemáticas, mecánica o artes no son actividades equivalentes en sus contenidos, pero comparten una responsabilidad. Introducir al estudiante en un mundo que existía antes que él y ayudarlo, a la vez, a adquirir autonomía para pensar y actuar dentro de ese mundo.

Esta formulación resulta especialmente pertinente al comienzo del año escolar porque devuelve dignidad a un momento que puede convertirse fácilmente en trámite. El primer encuentro no debería reducirse a explicar el programa y registrar asistencia. Allí comienza una relación profesional cuyo propósito es conseguir que otras personas sean capaces de hacer, comprender o

juzgar algo que antes no podían. Esa transformación exige conocimientos disciplinares, pero también decisiones pedagógicas, criterio, paciencia, autoridad y capacidad de crear condiciones para que el esfuerzo tenga sentido.

Meirieu observa con preocupación una tendencia a convertir al docente en ejecutor de protocolos. La educación contemporánea produce instrucciones, indicadores, plataformas, modelos, secuencias y procedimientos que pueden resultar útiles, pero que se vuelven problemáticos cuando sustituyen el juicio profesional. Una receta puede indicar qué actividad realizar, pero no sabe qué está ocurriendo en los rostros de quienes la reciben. Un protocolo puede ordenar pasos, pero no puede determinar por sí solo cuándo un grupo necesita detenerse, regresar o avanzar. Una tecnología puede ofrecer respuestas, pero no define qué preguntas merece la pena aprender a formular.

La irrupción de la inteligencia artificial vuelve todavía más actual esta cuestión. Si enseñar consistiera solamente en proporcionar información, una parte creciente de la función docente podría automatizarse. Los estudiantes tienen acceso inmediato a explicaciones, ejercicios, traducciones y respuestas. El valor del profesor se desplaza entonces hacia aquello que una disponibilidad infinita de información no garantiza. Seleccionar lo relevante, establecer criterios de calidad, construir problemas intelectualmente fértiles, exigir razones, detectar errores de comprensión y ayudar al alumno a salir de la comodidad de aquello que ya sabe.

Aquí aparece otra dimensión central del pensamiento de Meirieu. Educar

implica emancipar sin abandonar. El estudiante necesita alcanzar autonomía, pero no llega a ella simplemente porque el adulto se retire. La función del profesor consiste en organizar situaciones en las que aprender sea posible y necesario. A veces deberá explicar. Otras veces tendrá que preguntar. En algunos momentos acompañará de cerca y en otros deberá permitir que el estudiante enfrente la dificultad. La pedagogía aparece precisamente en esa regulación, que no puede reducirse a una única técnica válida para todos.

Para un profesor nuevo, esta concepción ofrece una orientación poderosa. No se espera de él que domine desde el primer día todas las contingencias de la profesión. Sí se espera que comprenda que su trabajo no termina en el dominio de la asignatura. Saber mucho es indispensable, pero enseñar supone transformar ese saber en una experiencia accesible sin volverlo trivial. Exige anticipar obstáculos, escuchar respuestas incompletas, distinguir entre desconocimiento y falta de esfuerzo, proponer tareas que permitan pensar y sostener expectativas altas sin convertir el error en humillación.

En la universidad la pregunta de Meirieu adquiere un significado particular. El profesor puede sentirse tentado a considerar que, por tratar con adultos, su responsabilidad consiste únicamente en exponer con rigor y evaluar después quién logró seguirlo. Ese modelo confunde enseñanza con disponibilidad de información. Un curso universitario de calidad no reduce la exigencia académica cuando incorpora pedagogía. La aumenta, porque pretende que más estudiantes lleguen a comprender profundamente aquello que la disciplina exige y no que simplemente sobrevivan quienes ya poseían las condiciones para hacerlo.

También hay una dimensión democrática. Meirieu vincula la profesión docente con la construcción de un mundo común. La escuela reúne personas diferentes alrededor de saberes que no pertenecen a una familia, un grupo social o una identidad particular. Enseñar significa permitir que todos tengan acceso a conocimientos capaces de ampliar su libertad. Cuando la educación se reduce a una competencia

por credenciales, esa función se debilita. El profesor deja de ser mediador entre el estudiante y una herencia cultural compartida y corre el riesgo de convertirse en administrador de una carrera de obstáculos.

El comienzo del curso puede ser un buen momento para resistir esa reducción. El profesor puede explicar qué se aprenderá, pero también qué forma de trabajo intelectual desea construir. Puede mostrar que preguntar no es signo de debilidad, que argumentar importa más que acertar por azar, que la disciplina no es obediencia ciega y que el conocimiento exige tiempo. Puede dejar claro que la evaluación tendrá consecuencias, pero que su finalidad es distinguir niveles de logro y orientar el progreso, no fabricar miedo.

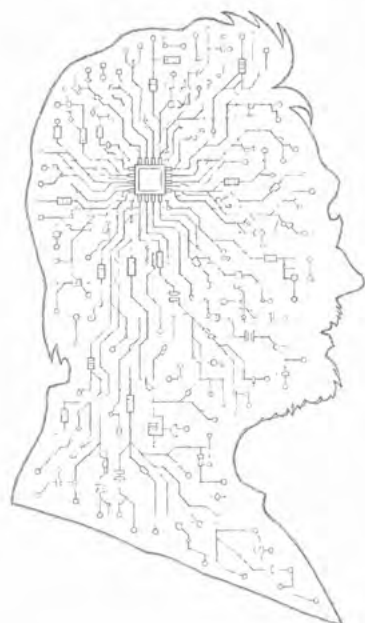
La pregunta de Meirieu, quién quiere todavía profesores, no es nostalgia por una autoridad perdida. Es una invitación a decidir qué esperamos de quienes enseñan. Si sólo necesitamos guardianes de aula y distribuidores de contenido, bastará con ocupar posiciones. Si esperamos que la educación forme personas capaces de pensar, cooperar y participar en una sociedad democrática, entonces necesitamos profesionales con formación, autonomía, cultura y responsabilidad. Cada inicio de curso vuelve a poner esa elección delante de nosotros. Y cada profesor, al entrar en su aula, comienza a responderla con su práctica.

Referencias bibliográficas

- ♦ Meirieu, P. (2023). Qui veut encore des professeurs? Seuil.
- ♦ Meirieu, P. (2023). Introduction de Qui veut encore des professeurs? Sitio oficial de Philippe Meirieu.
- ♦ Meirieu, P. (2026). Parce que nous croyons encore en l'éducation. Éditions Érès.
- ♦ Nota editorial. Este artículo es una elaboración original basada principalmente en la introducción que Philippe Meirieu publica en su sitio oficial. No se reproducen pasajes extensos de la obra protegida.



Aurora



Luciano Relé

Escritor, excéntrico, polémico y pseudónimo

Aurora había aprendido que algunas fechas vuelven sobre sí mismas, aunque nadie pueda explicar con precisión por qué. El 24 de agosto era una de ellas. Cuatro años antes, cuando Clara nació, creyó que su vida había quedado detenida en algún lugar al que ya no podría regresar. Ahora, aquella misma niña caminaba a su lado con una mochila desproporcionada sobre la espalda, rumbo a un centro educativo que quedaba a pocas calles de la casa de su abuela, en las afueras de Santiago.

Aurora tenía 16 años recién cumplidos cuando quedó embarazada y no había imaginado entonces que el amor pudiera desaparecer con tanta rapidez. El muchacho prometió durante algunas semanas lo que suelen prometer quienes todavía no comprenden el peso de sus palabras, hasta que una mañana dejó de llamar sin dejar rastros. Aurora abandonó los estudios poco después, primero porque pensó que sería por unos meses, luego porque los meses aprendieron a convertirse en años.

Ahora casi a los 20, llevaba a Clara de la mano hacia un centro educativo público. Lo extraordinario era que Clara podía entrar antes de cumplir sus cuatro años. Aurora había escuchado a la directora explicar que el sistema estaba ampliando la educación inicial para incorporar progresivamente a los niños de tres y cuatro años y no dudó en inscribir a su niña. No entendía del todo las políticas educativas, pero comprendía perfectamente lo que aquella decisión significaba. Durante varias horas del día, su hija tendría libros, canciones, juegos, maestras y otros niños con quienes aprender. Su madre, que hasta entonces había cuidado de Clara mientras Aurora trabajaba, podría descansar algunas horas. Y ella podría

seguir trabajando.

Tres generaciones caminaban aquella mañana hacia la escuela. La abuela sostenía una botella de agua y una pequeña merienda. Aurora llevaba algunos documentos por si los pedían para ingresar. Clara preguntaba si en la escuela había computadoras como la que había conocido por vez primera en casa de su primo Carlos José.

Aurora sonrió.

Las computadoras eran precisamente lo que había comenzado a cambiar su vida.

Trabajaba desde hacía casi tres años en una pequeña empresa de servicios vinculada a uno de los corredores industriales de Santiago. Su tarea consistía en registrar órdenes, comprobar inventarios y responder mensajes. Durante mucho tiempo había considerado aquel empleo simplemente como una forma de pagar cuentas. Después comenzó a observar algo que antes no veía. Quienes sabían manejar mejor los sistemas ascendían. Aquellos que hablaban inglés podían atender clientes extranjeros. Algunos que entendían procesos, datos y máquinas parecían vivir dentro de un mundo al que ella solo podía asomarse desde afuera.

Una noche escuchó una entrevista mientras regresaba a casa.

Hablaba un doctor de apellido difícil, pensó de origen ruso o polaco, vinculado a un programa de competitividad. Aurora no había oído nunca aquella palabra. Competitividad. El hombre explicaba que la República Dominicana quería duplicar su producto hacia 2036 y que para conseguirlo tendría que elevar su productividad, formar más técnicos, más tecnólogos y más personas capaces de trabajar

con matemáticas, tecnología, datos, automatización e inglés.

Aunque Aurora no entendía ni la mitad de lo que había dicho aquel señor bien vestido y con corbata una frase se le había quedado en la cabeza dando vuelta durante todo el trayecto.
“Hacer más con los mismos recursos”.

Le pareció una idea demasiado sencilla para una palabra tan complicada.

Después entendió que quizá se trataba precisamente de eso.

Durante años había pasado casi dos horas cada día mirando videos que olvidaba pocos minutos después. Al llegar a casa aquella noche eliminó algunas aplicaciones de su teléfono y descargó otras. Comenzó con inglés. Diez minutos diarios se convirtieron en veinte. Después encontró cursos de informática. Preguntó por programas técnicos y descubrió que podía estudiar por las noches.

No hubo ninguna revelación.
Hubo cansancio.

Muchas guaguas y conchos como salas de estudio improvisadas.

También días en los que Clara enfermó y Aurora no pudo dedicar tiempo a estudiar. Hubo noches en que regresó a casa después de las diez y encontró a su madre dormida en una silla, esperando escuchar la llave en la puerta. Acumuló exámenes que aprobó y otros que tuvo que repetir.

Pero algo en ella había cambiado.

Aurora comenzó a descubrir que aprender producía una especie de interés compuesto que nadie le había explicado en la escuela. Una palabra en inglés permitía entender otra. Dominar una fórmula de Excel hacía más rápido un informe. Pasar por un curso de bases de datos le permitía ordenar mejor la información en el trabajo. Su jefe comenzó a pedirle ayuda para resolver problemas que antes enviaban a otra oficina.

Un viernes calculó que una tarea que normalmente ocupaba una hora podía hacerla en veinte minutos.

Entonces recordó al doctor del apellido polaco.

Productividad.

Por primera vez, la palabra cobraba sentido.

La mañana del 24 de agosto, Clara entró al aula sin llorar. Aurora sí tuvo que contenerse. Desde la puerta vio pequeñas mesas, dibujos pegados en las paredes y una computadora sobre el escritorio de la maestra. Pensó que quizá aquella máquina sería para su hija algo tan natural como para ella había sido un cuaderno.

Su madre regresaría al mediodía a buscarla.

Aurora tomó la OMSA hacia el trabajo.

Durante el trayecto abrió la aplicación de inglés.

Completaría una lección antes de llegar.

Por la tarde, cuando terminara su jornada, no regresaría directamente a casa. Iría al centro donde estudiaba tecnología. Estaba aprendiendo programación básica y análisis de datos. Todavía le costaban algunas cosas y había palabras que parecían escritas para excluir a quienes no habían nacido dentro de ese mundo, pero había dejado de sentirles miedo. Sabía lo que quería.

Quería abandonar algún día aquel empleo, aunque ya no lo despreciaba, porque incluso allí había aprendido que mejorar no siempre significaba escapar, sino comprender mejor aquello que se hacía antes de intentar hacer otra cosa.
Buscaba ganar más.

Pretendía que su madre descansara.
Deseaba que Clara tuviera opciones que a ella se le habían truncado.

Y, aunque todavía le parecía extraño pensarlo, quería formar parte de aquel país del que hablaban en las noticias, ese país que aspiraba a llegar distinto al año 2036.

Esa noche volvió a casa cerca de las diez.
Clara dormía.

Sobre la mesa había dejado una hoja con un dibujo. Tres figuras tomadas de la mano frente a una escuela. La más pequeña era ella. La del centro era Aurora. La tercera era la abuela.

Arriba había dibujado un sol enorme.

Aurora observó el dibujo durante unos segundos y pensó que quizá el futuro no era una línea que avanzaba hacia adelante, como había imaginado siempre, sino un círculo extraño en el que los hijos regresaban al lugar donde sus padres habían quedado detenidos y, sin saberlo, continuaban caminando por ellos.

Guardó el dibujo dentro de uno de sus cuadernos.
Al día siguiente, antes de que amaneciera, volvería a estudiar inglés mientras Clara dormía.

Y cuando el sol siguiera su obstinado capricho de seguir el mismo trayecto detrás de las montañas de Santiago, Aurora volvería a llevarla a la escuela.

Esta vez, sin embargo, ninguna de las dos estaría comenzando sola.

UNICARIBE TV



¡SUSCRÍBETE!



@UNICARIBEONLINE



UNICARIBETV